Universidad Católica Madre y Maestra
BIBLIOTECA

la gente de la Capital, para que vea la muestra, es casi delito, pero al fin hemos tenido que resignarnos y permitir, con dolor y tristeza, que las obras se dispersen sin haber cumplido cabalmente su misión".

Como los poetas insignes, la poesía se deslizaba en la más breve de sus cartas, en la más llana de sus conversaciones. "Uno no deja la poesía... es la poesía que deja a uno", vaticinaba Don Héctor, y la poesía se negó a dejarle, impregnando la cotidianidad de un verbo e inspirando sus acciones... pues poesía significa belleza, sensibilidad, encanto, originalidad. Parte de millares y millares de versos que quedarán en el parnaso de la gran poesía dominicana. Don Héctor cantó la patria y la gente dominicanas, el tiempo y la eternidad, los dioses y los hombres, la ternura, la naturaleza, el génesis, la vida, la muerte, con amor y con humor.

En estos momentos de catástrofe, su ausencia se hará sentir más que nunca. Nos faltarán su optimismo, sus ideas, su orientación, su convicción, su rectitud, su laboriosidad, su discreción, su talento, su civismo que tanto nos hubieran ayudado a sembrar nuevos rosales. Pero Don Héctor dejó su ejemplo, múltiple fuente de inspiración en el seno de la familia, de la amistad, de la comunidad, dejó esta "virtud florecida de acciones". Las vidas y las obras ejemplares, eternas en la memoria, guían a los pueblos y a sus continuos renacimientos. ¡Que nos sirva de alivio frente a la pérdida de un mentor de las artes, de las letras y de la condición humana!

ACTIVIDADES CULTURALES:

EN LA FERIA DEL LIBRO UN HOMENAJE EMOTIVO A HECTOR INCHAUSTEGUI CABRAL

La Octava Feria del Libro lleva el nombre de Héctor Incháustegui Cabral. Asociación indiscutible, pues Don Héctor, aparte del homenaje a la memoria de un gran poeta, simboliza el libro dominicano y el amor al libro: dos ponderaciones esenciales de la Feria del Libro. Héctor Incháustegui Cabral era un lector excepcional, tenía una extensísima biblioteca, promovió con fe y entusiasmo la bibliografía nacional, escribió talentosamente en prácticamente todos los géneros literarios. Una identificación no puede ser más absoluta.

El acto cultural de mayor significación, programado por la Comisión Permanente de la Feria del Libro, fue el Homenaje a Héctor

Incháustegui Cabral. El sábado en la noche, en el Patio de Gobernadores del Museo de las Casas Reales, un recital poético reunió a familiares, amigos, actores, escritores, artistas, universitarios, en fin a un público numeroso, compenetrado con el recuerdo y la obra del autor del "Canto Triste a la Patria bien Amada".

Don Héctor Incháustegui era la personalidad respetada y querida por los jóvenes que buscaron sus consejos y aún su arbitraje de hombre sabio, al través de varias generaciones. Entre ellos, estuvo Máximo Avilés Blonda, luego José Alcántara Almánzar. Máximo Avilés Blonda organizó el homenaje no solamente como un coordinador del arte y de la cultura sino como el poeta que siente con particular emoción la poesía de un amigo mayor y la comunica a los demás. Con Margarita Contín Aybar, Servio Uribe, Margarita Báquero, Iván García, Salvador Pérez Martínez, profesionales del arte dramático dominicano, para que ellos dijeran los versos y los fragmentos teatrales, él preparó una pequeña antología, por cierto muy bien seleccionada, de estrofas y escenas representativas de los grandes temas y de las preocupaciones —tanto sociales como metafísicas— de Héctor Incháustegui Cabral.

José Alcántara Almánzar, uno de los más importantes ensayistas nacionales, que se perfila ya como el especialista de la obra de Héctor Incháustegui Cabral, hizo una presentación a la vez simple, elocuente y completa, donde revivían sucesivamente el poeta, el dramaturgo, el ensayista, el novelista ("Muerte en El Edén" es una novela en verso), el diplomático, el hombre público.

Máximo Avilés Blonda, que enlazó cada pieza, cada participación con una introducción breve, vivencial y muy sentida, inició el recital con un poema, palpitante de ternura y de reverencia que le inspiró la circunstancia: "Veneramos la carne y la voz de un hombre que descansa.../ Veneramos la carne de un hombre que es la luz de las palabras/ y de las letras con las cuales/ son pronunciadas las palabras... Poema de final digno del gran poeta que es Máximo Avilés Blonda, del gran poeta que fue don Héctor:... "gran astro sencillo/ entre nubes negras/ caminando con ternura de pueblo llano hacia la sombra".

Muchos poetas tienen "un" poema sublime que los inmortaliza. Así pues el "Canto Triste a la Patria bien Amada" se ha convertido en una de las coplas más punzantes, jamás escritas sobre la pobreza y la desesperanza del campesino dominicano. Margarita Contín Aybar lo declamó, vibrantemente, alcanzando en ciertos momentos acentos

trágicos. Máximo Avilés recordó con qué valentía "una joven, dulce artista, Margarita Contín Aybar, se atrevió —atrevimiento doble por ser mujer en esos tiempos a declamar el poema de Héctor Incháustegui Cabral", aplaudida en pie hace cuarenta años. Continuación en la tendencia de la poesía social, dentro de "Los Poemas de una Sola Angustia", la "Invitación a los de Arriba", advertencia tronante y profética, fue leída por el actor y director teatral, Servio Uribe.

Héctor Incháustegui Cabral escribió, con el título global de "Miedo en un puñado de polvo" una trilogía teatral "Prometeo", "Filoctetes", "Hipólito", inspiradas de los trágicos griegos, consagran al Poeta como Dramaturgo. Las piezas, que se desarrollan en el contexto contemporáneo, nos refieren a cuestiones y cuestionamientos que le apasionaron: los mitos, el destino, la condición humana, la fatalidad y la muerte.

Iván García y Margarita Baquero —ojalá disfrutemos más a menudo el talento de estos dos magníficos intérpretes —dramatizaron la lectura de escenas de "Hipólito" (Margarita sería una gran Fedra). Iván García, Salvador Pérez Martínez, Servio Uribe dijeron el desenlace de "Filoctetes". Cuando Iván García exhaló: "Sólo el dolor que quema mis entrañas,/ esta sed que no hay agua que la apague,/ esta ceguera que sólo necesita/ la luz de Dios para curarse! ", se estremeció la asistencia...

Con el timbre sonoro y la dicción nítida que le caracterizan, Salvador Pérez Martínez leyó versos de "Los Dioses Ametrallados". Y en la voz de Máximo Avilés Blonda, hombre de teatro que sabe leer tan bien sus versos como los de otros poetas, transcendió cuánto "En llegando al arrabal de senectud" era un poema premonitorio que alternaba el sosiego y la aprehensión.

Pero Don Héctor Incháustegui Cabral fue igualmente el amigo de los artistas e impulsó decisivamente el arte dominicano. En el Homenaje, los artistas concretaron su presencia. Soucy de Pellerano expuso su libro —objeto, esculpido en metal, excelente trabajo creativo que transcribe en una de sus páginas, el "Canto triste a la Patria bien amada". El doctor Rodolfo Coiscou Weber prestó un retrato de Héctor Incháustegui Cabral, que realizó en hilografía.

El Homenaje a Héctor Incháustegui Cabral, celebrado en el Museo de las Casas Reales en ocasión de la Feria del Libro, fue lo que iba a ser: una hermosa manifestación, de elevado potencial emotivo y de alto nivel artístico.